



VERDADERA RELACION

de la prodigiosa manera con que se libertó un Reo condenado á muerte, y sucesos que siguieron á su evasion. Es lance sucedido.

Los juicios de Dios son altos,
y el humano entendimiento
en esta vida no puede
penetrar en sus secretos.
Tal vez por ocultas causas
el inocente y sincero
víctima triste perece,
y se salva el que fue reo.
Bien esta verdad comprueba
el prodigioso suceso,
que sabrá el lector curioso
si este romance lee atento.
Convencido de delitos,
el año mil ochocientos
un ladron de mucho nombre
estaba en la cárcel preso:
presentóse el escribano
un dia, para él funesto,

y la sentencia de muerte
notificóle en derecho.
¿Quién dirá como se puso
al verse en lance tan fiero,
y las iras y furores
con que amenazaba al cielo?
Hizo giras sus vestidos,
y prorumpió en juramentos
contra abogados y jueces,
contra el fiscal y el proceso,
y aun contra su vida misma,
y contra su alma y su cuerpo.
Pero como nada valen
en unos lances como estos
impaciencias infructuosas
y furores indiscretos,
en fin aquel tigre altivo
mansa oveja quedó luego,

desahogando con el llanto
las aflicciones del pecho.
Era católico al cabo,
y aunque de los mas perversos,
admitió de un religioso
el caritativo celo.
En la fúnebre capilla,
aunque por alivio suelto,
con doble guardia miraba
las puertas de aquel encierro.
Y ante un altar y la imagen
de Cristo redentor nuestro,
confuso y amedrentado
fuera estaba de sí mismo.
En vano el buen religioso
aparaba sus esfuerzos
para moverle á que hiciese
la confesion de sus yerros,
pues por mas que le exhortaba
vivas lágrimas vertiendo,
y le convidaba blando,
ó le hablaba del infierno;
ni rigores ni caricias
en su corazon de hielo
hacian mella ninguna
para su interes eterno.
Llegó en fin el tercer dia,
y de su vida el postrero,
y poco antes de la aurora,
doblando otra vez sus ruegos,
el confesor le pintaba
próximo su último momento.
„Piensa usted bien, le decia,
que ante el tribunal tremendo
de Dios debe presentarse
tras de brevísimo tiempo
y este importante negocio
de donde pende de cierto
su buena ó su mala suerte,
mirará insensible y necio?

es posible... aqui llegaba
en su exhorto, cuando el reo,
Padre mio, al fin exclama,
eso es verdad, lo confieso;
pero á mí no me es posible
desechar del pensamiento,
que en usted solo consiste
me libre yo de este riesgo.
Y esta idea que me asalta
origina el embeleso,
y distraccion que usted nota
á sus prudentes consejos.
¿Mas cómo tal es posible?
dijo el religioso diestro,
¿no conoce son ardidés
con que le engaña el deseo
de vivir, ó mas bien trazas
del diablo enemigo nuestro?
y aun cuando en mí consistiese,
¿obraría yo discreto
en coadyuvar á las miras
de quien tantos males ha hecho?
¿No fuera yo responsable
ante el Señor justiciero
de los futuros delitos
que cometiera en saliendo?
Si eso solo le detiene,
respondió entonces el reo,
cuente, padre de mi vida,
con mi firme juramento.
Bajo de él le doy palabra,
que si á mi pesar atento
me libra Dios de este paso
en que por mi mal me veo,
mudaré al punto de vida;
pues harto cerca el aspecto
de un triste fin he mirado
para no hallar escarmiento.
Y si en la prueba me engaño,
ademas yo le prometo

confesarme, resignado
á mi suerte y sus preceptos.
El religioso sensible
hizo lo que hubieran hecho
en su lugar los lectores
de ánimo piadoso y tierno.
No tenia la capilla
mas ventana que un lucero
á quince pies elevado,
y casi tocando al techo.
En él confiaba el paciente,
y así el discurso siguiendo,
dice al Padre: „de su parte,
Padre mio, solo quiero
que sobre el altar coloque
esa silla que es su asiento.
Y que sobre ella se ponga,
y yo en sus hombros subiendo,
podré llegar á la altura,
que es de mi esperanza puerto.
El religioso se presta
juzgando imposible empeño;
¡pero qué no puede el hombre
impelido de los riesgos?
El criminal con un salto
se le encarama en el cuello,
y desde allí á los tejados
se traslada en un momento.
Atónito quedó el Padre;
pero obrando como cuerdo,
hasta pasadas dos horas
no dió indicios del suceso.
Empezó luego á dar voces,
vinó el alcaide corriendo,
la guardia y gente de curia,
y la falta ve del preso.
A los cuales el buen Padre
les cuenta como portento,
qué aquel hombre ó aquel ángel,
pues tal es en su concepto,

de un solo salto ha llegado
á salir por el lucero.
Dióse noticia á los jueces
que á la carcel llegan pronto,
y reconviene al Padre,
el cual respondió sereno:
„Por ahí el reo se ha huido,
él como no lo comprendo,
su confesor solo he sido,
pero no su carcelero.“
Así concluyó el asunto:
y lo raro del suceso
hizo que todos desearan
buen viage al dicho reo.
Veinte años habian pasado,
cuando el religioso mismo
para predicar misiones
iba recorriendo pueblos,
y una noche tempestuosa,
extraviado en un sendero,
vagaba de un lado á otro
calado y de susto lleno.
Encontró con un paisano,
que compasivo y atento
le advirtió que los caminos
eran entonces expuestos:
que era tarde, y si queria
dar á su experiencia asenso,
él mismo le llevaria
á una granja no muy lejos,
donde la noche pasase
con conveniencia y sosiego.
Convínose el religioso
aunque con algun recelo,
y siguiendo tras su guia
á la granja llegó presto.
Entrando en ella el paisano,
dice de júbilo lleno
á su muger: „mata pronto
lo mejor del gallinero,

y de la cueva se saque
de mi vino el mas añejo
para regalar al huesped,
persona de gran respeto,
y ministro de Dios santo,
á quien se debe este obsequio.
Mientras que se preparaba
la cena con tal esmero,
al Padre se aproximaron
ocho niños todos bellos,
á quienes el huesped dijo
con el lenguaje mas tierno:
„Hijos mios, dad las gracias
con un corazon ingenuo
á este santo religioso,
á quien debeis el ser vuestro.
Sin él, ni yo ni vosotros
veriamos este momento,
pues él me salvó la vida
en el mas urgente extremo.“
A estas palabras el Padre
hizo del caso recuerdo,
y su semblante y facciones
contemplando mas atento,
conoció que era aquel mismo
del lance que escrito llevo.
Y por su parte el paisano
con agradecido afecto
se le descubrió, y le dijo
dulces lágrimas vertiendo:
„Yo, señor, soy aquel mismo
que hace veinte años completos
que á la muerte condenado
encontré en vos el remedio.
Mi palabra os he cumplido,
pues á ser otro resualto,
tragando leguas y sustos
llegué á este parage mesmo.

Como mozo de labranza
serví á su difunto dueño,
que de mi aptitud pagado,
y de mi celo contento,
me dió su hija en matrimonio,
y en muerte fui su heredero.
Mi muger que veis presente
de amor y virtud modelo,
padre me ha hecho de estos ocho
niños que son mi consuelo.
En cuyas ingénuas almas,
procurando ser egeemplo,
imprimo aquellas ideas
que me dictó el escarmiento.
Disponed de mi persona,
Padre mio reverendo,
de mi familia y haberes,
y de todo cuanto tengo,
pues ya de hoy en adelante
ninguna cosa deseo,
pues mostraros he logrado
todo mi agradecimiento.“
No es posible con palabras
poder pintar el efecto
que hizo en el buen religioso
este tan raro suceso.
Abrazóle cariñoso,
dió á los niños tiernos besos,
exhortándole siguiese
tan cristianos pensamientos.
Y siempre que referia
en sus sermones diversos,
para mover á la enmienda
este caso verdadero,
decia: „Sabed . cristianos,
que si Dios libra al perverso,
y le da vida, es tan solo
para que dé á otros egeemplo.